

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendelsmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

El Ecuador vive una crisis de representatividad. Desde la perspectiva de género, la clase política y los movimientos sociales serían culpables.

Una ética en bien de la democracia



Natacha Reyes Salazar es licenciada en Ciencias Políticas y Sociales. Es autora del libro 'Hombres públicos, mujeres privadas'.

¿Por qué 'Hombres públicos, mujeres privadas'?

No solo que es evidente para la población ecuatoriana que hay más hombres que ocupan el poder que mujeres, sino que se han hecho distintos estudios. La representación que tenemos las mujeres no corresponde a nuestra presencia poblacional. Somos el 51 por ciento de la población y no estamos debidamente representadas. Este libro es un llamado a que las mujeres invadan los espacios públicos y asuman espacios en la toma de decisiones.

¿Las mujeres que han llegado al espacio de lo público, han cumplido con las expectativas de representación?

No. Lastimosamente han actuado de la misma manera que los hombres dentro de ese espacio. O más allá del problema de género, han actuado dentro de

los mismos parámetros de una clase política desgastada. Ese es precisamente uno de los cuestionamientos. No han considerado que se puede tratar lo público con conciencia de género. No se ha visto todavía que una mujer que llegue en la condición de política a las esferas de poder, llegue con esa sensibilidad ni con convicción política hacia las cuestiones de género. Si las han tenido, inclusive por conveniencias políticas no lo han expuesto. Hay excepciones de quienes, aunque no se consideren feministas, trabajan con esa visión de género en las políticas públicas.

Con o sin visión de género, la mayoría de los ciudadanos no se siente bien representada. ¿A qué se debe esa falta de representatividad?

Creo que a nuestras características como población. Somos incrédulos con

respecto al otro. Eso se debe a que somos un país pequeño, nos conocemos demasiado, hay tanta familiaridad que no consideramos al que tenemos cerca con cualidades cómo para sentirnos representados. Hay una crisis de representatividad que también se debe a la manera como se ha ejercido el poder, tanto en lo nacional como en lo local. Los gobernantes no han respondido como la gente ha querido. Hay, indiscutiblemente, una ausencia general de liderazgos que hace que la gente no se sienta debidamente representada. Ese es un problema de cultura política individual: no queremos ver a la autoridad porque no nos gusta ser 'mandados'. Es un país desordenado y tenemos ese gravísimo defecto como población.

¿Desordenado a nivel institucional o como consecuencia de la falta de cultura política?

En ambos sentidos. Es un poder desordenado que no tiene la suficiente institucionalidad inclusive para instalar un orden. Vivimos en un caos permanente. Nadie respeta a la autoridad y nadie cree en las instituciones.

Usted dice que el poder tiene que redistribuirse y que los ámbitos público y privado tienen que reordenarse. ¿Cómo?

En la Constitución Política tenemos establecidos unos principios generales, que son muy importantes, con respecto a lo que es el poder, pero están establecidos de manera formal. Sin embargo la sociedad civil, el pueblo en general, no puede aplicar lo que está establecido como principios y lo que está conjugado como derechos y deberes individuales y

sociales. Lo que hay que hacer es empezar a dar paso a lo que se llamaría un traslado entre la democracia formal a la democracia real. ¿En qué sentido? En el de que cada ser humano que habite en este espacio geográfico, sea hombre o sea mujer, tenga la capacidad para actuar en consecuencia con el otro. Cuando el ciudadano se reconozca como tributario del derecho y como responsable de deberes, vamos a tener una nueva cultura democrática. Ahí se podrá hablar de la redistribución del poder.

Es decir, ¿hay los mecanismos de participación y de redistribución y no los sabemos usar?

Así es. En el mismo cuerpo constitucional se habla de que esta es una república participativa. El sentido amplio de la participación va a permitir redistribuir el poder no solo político sino económico. Esta redistribución del poder implica que los poderes nacionales, que se concentran en Quito y Guayaquil que son 'periferofóbicas', es decir, que no saben mirar a la periferia, lo hagan, pero respondiendo a las demandas de la población.

¿Cómo construir la ética ciudadana que trata en el libro?

Al ciudadano le falta conocer su Constitución. Si el ciudadano conociera mecanismos, como el de la rendición de cuentas. Si cada ciudadano se organizara para, frente al incumplimiento de los gobernantes, frente a sus ofertas programáticas llamar a rendir cuentas empezaría a ajustarse la democracia. El ciudadano no es consciente de lo que es la democracia: un espacio en el que cada uno se puede pronunciar y buscar el

bien común. Los principios de la participación están establecidos. Y están establecidas las obligaciones.

Trabajar por una ética ciudadana es justamente eso: conocer y trabajar por sus derechos y por sus obligaciones. Cierta responsabilidad social solo se consigue el momento en que los ciudadanos estén conscientes de esos deberes y de esos derechos y el momento en que el bien común esté sobre los intereses individuales.

¿Cómo hablar de ética ciudadana así, cuando en el discurso de las demagogias políticas prima la defensa a los derechos -derecha, izquierda, partidos, sindicatos- pero nadie habla de los deberes?

Ha habido, y hay que reconocerlo, un facilismo en los movimientos sociales que no han revisado cuál es su papel. Los movimientos sociales deben hacer un mea culpa en ese sentido. Pero la clase política y el poder económico también deben hacer su mea culpa en ese sentido.

Ellos tampoco hablan de sus deberes y de sus responsabilidades para con el país. La clase política ha tenido la inteligencia de agarrar propuestas como las de los derechos humanos y hacerlas suyas. Quienes están a la derecha ahora quieren hacer una revolución y los sectores progresistas están llamando al diálogo. La clase política, de manera muy interesada, vacía el discurso, saca el contenido y hace de eso una bandera sin hacer una reflexión de su responsabilidad con los destinos del país. Eso demuestra que hay una clase política muy irresponsable y unos movimientos sociales que, muchas veces, se han dejado

utilizar incluso, de manera ingenua, y han terminado sirviendo a esos intereses particulares.

Usted habla del poco reconocimiento frente al otro. ¿Es posible el diálogo nacional en un escenario en el que nadie cree en el otro?

Creo que hay que reforzar el asunto de la autoestima primero. Tenemos una autoestima muy baja que hace que desacreditemos al otro por puro prejuicio. En la Asamblea, por ejemplo, sucedió que gente del MPD y del PSC se agradecieron, se felicitaron. Eso nos demuestra que en este país sí hay posibilidad de diálogo y consenso siempre y cuando se respeten las diferencias y los disensos y se trate de conocer al otro. El sentimiento de nacionalidad está débil pero es posible reforzarlo. El diálogo sí es posible en el país y puede ser una prueba de un poder que quiere reestructurarse y de unos espacios que pueden cambiar, siempre y cuando se reconozca al otro y se deje de mirar al otro como subordinado. Con una cultura política más fuerte, con respeto a las diferencias, se puede instaurar la cultura del diálogo y trabajar este país con políticas en varias direcciones: visión de género, visión plural, visión étnica. *